

BEATRIZ ARREGUI Y OLAECHEA

A POCAS CUADRAS del "metro" de Saint Sulpice, a pocas cuadras del barrio de los comerciantes en arte religioso, al que da nombre la iglesia de San Sulpicio —famosa por los frescos, de Delacroix, y por sus "vitreaux", punto de comparación para hacer referencia al color de ciertos vinos franceses—, descubrimos confundida entre típicas construcciones del viejo París, a l'Académie du Jeudi, dirigida por Arno Stern, un joven educador-artista.

Una simple inscripción anuncia l'Académie du Jeudi, modesta en apariencia, pequeña en dimensiones. Sin embargo al trasponer su puerta cristal, no escapa en seguida, a quien está habituado al contacto con niños, que ese atelier es un racimo prieto de bellísimas obras infantiles que dejan a uno extasiado y pensativo por largo rato. Es entonces cuando palpamos, nosotros, los americanos, la importancia que tiene para el niño, el estar cuanto antes, desde la más tierna edad, junto a la belleza de los grandes artistas, como sucede con los niños franceses, que a diario recorren en visitas explicadas por maestros, las largas y maravillosas galerías del Louvre, de la Orangerie, de Charpentier, del Museo Rodin o centros humanísticos como el Museo del Hombre, de la Marina y tantos otros de valor incalculable para el espíritu.

Ya en l'Académie du Jeudi, nos hallamos en una amplia sala con dos grandes vidrieras sobre la Rue Grenelle. Es la sala de exposiciones y la dirección al mismo tiempo. Adornan las paredes claras una serie de cuadros de los alumnos. Son trabajos a la ténpera. Los temas que no se repiten, tienen matices distintos a los de nuestros niños, la presencia americana poco o nada se ve, exceptuando la del cowboy; los paisajes, las escenas, surgen de las manchas infantiles. Nuestra mirada se detiene en un armario de un metro y cincuenta por uno, que sirve para guardar material; es blanco con tres escenas en negro sobre la vida en la Academia. Es una pintura "a la gouache"

realizada por Bertrand, niño de 12 años. En la escena superior que cubre las dos puertas del armario figuran alumnos de la Academia en actitud de pintar como lo hacen corrientemente en el atelier; en las escenas bajas, unos niños trabajan en linóleo y en "vitraux" en la forma que les es habitual, así se ve un niño que trabaja arrodillado en el suelo. Caja con papeles de seda de colores, tijeras, pinceles, pomos, frascos, prensa y reproducción de dibujos completan esa pintura sobre actividades artísticas de los niños.

En vitrinas empotradas o adosadas a la pared, máscaras variadas. La habitación siguiente, el atelier, es un recinto interno. Sus cuatro paredes recubiertas con papel grueso que facilita fijar con chinchas las hojas para pintar, conservan restos de miles de manchas de pintura que unidas quizá hábilmente, dan no sólo sensación de trabajo, sino de vida y alegría, y un no sé qué de íntimo recogimiento, como si nos sumergiéramos en un mundo distinto, en el mundo superior de los valores estéticos. Se trabaja de pie, no hay sillas ni caballetes, pues para Stern, el caballete aísla al niño, más aún si es caballete doble. La habitación es desnuda, no tiene muebles ni adornos, la única "decoración", en el centro, es la mesa-paleta, preparada por Arno Stern, con tartracos de témpera, vasos y pinceles a disposición del alumno. La mesa-paleta tiene una hilera de tarritos con pintura, y otra de igual número de bandejitas con agua; junto a cada pote de pintura hay uno o dos pinceles de uso colectivo. Larga pero angosta, las dimensiones de la mesa (2 m. de largo por 0,70 m. de ancho y 0,70 m. de alto) facilita el acercamiento de los niños por ambos lados.

No hay afiches, cuadros, reproducciones, que puedan inspirar al alumno, que debe entonces explorar en sus recuerdos y bucear en su imaginación los misterios de su espíritu, para proyectarse en creación. Un cuartito reducido en el taller de grabado, donde se trabaja en linóleo y se trabaja mucho como se advierte por grabados expuestos o guardados en carpetas. Este es también el taller de "vitraux", bellísimos trabajos con los que el niño quiere iniciarse en los secretos del inigualable colorido de la Sainte Chapelle o del rosetón de Notre Dame.

Al iniciarse la clase llega al atelier un aluvión de rostros frescos y gozosos, de manos inquietas, gesticulantes que encuentran todo el material a su alcance, bien ordenado en cajas o bandejas, siempre en un mismo sitio para no perder tiempo en preparativos; y se empieza por elegir el tamaño de papel sobre el que se va a trabajar, papel que a veces es tan grande que se debe pintar encaramado en una escalera. También el alumno elige la ubicación de su papel sobre la pared en la que debe disponer de más o menos



un metro; el grosor del pincel y el color inicial, y luego hay silencio, intimidad, concentración. La obra va surgiendo bajo el pincel del "artista" que no se detiene hasta concluir la.

A. Stern prefiere el trabajo de pie, frente a la pared, porque hay una mayor vista de conjunto, o bien sentado o arrodillado en el suelo, antes que el pupitre o mesa porque así el niño se mueve a gusto y tiene todo lo necesario a su alrededor. El profesor medido, sereno, más bien parco, interviene ante la consulta, observa y controla desde lejos, no influye directamente sobre el trabajo del niño, pero no dejamos de advertir la precisión y rapidez del artista cuando da una indicación técnica o corrige errores, aunque pocos, muy pocos, pues deja trabajar al niño con entera libertad, después de haberle creado el clima propicio para que su espíritu fructifique, para que la imaginación creadora se vuelque. Esta es para Stern la mejor condición artística, es decir, en educación artística, la expresión individual, dentro de la comunidad de los medios. Aquí lo individual y lo social se suceden y se equilibran.

Hoy el educador da mucha importancia al dibujo infantil de libre expresión, como medio para comprender al niño en su realidad viviente, como medio más fácil de acercarse a él, que no pudiendo expresarse muchas veces en su lengua materna busca otros medios para traducirse, como son los trabajos manuales, el modelado, la música, el dibujo y en particular la pintura. Es fundamental en tal caso no imponer un tema que circunscriba, sino dar un tema amplio que pueda ser enfocado desde infinitos ángulos que den también infinitas posibilidades de expresión, o bien no dar tema y dejar su elección librada al criterio del alumno. Naturalmente que para que esto se cumpla, es necesario crear el ambiente adecuado y proporcionar al niño técnicas sencillas y todo aquello que le facilite expresarse más allá que en el mundo de las palabras.

Arno Stern es un artista que se ha acercado a esa fuente de riqueza que emana del alma infantil y ha estudiado sus reacciones que reunió en obras como "Aspects et technique de la peinture d'enfants", "Du dessin spontané aux techniques graphiques" en colaboración con Pierre Duquet, "L'enfant a-t-il des idées", "Comprendre l'art enfantin", "Imagination creatrice" y muchas otras.

Arno Stern ha comprendido esa necesidad imperiosa del niño pequeño y del adolescente que desean expresar su yo interior, sus pensamientos y sus sentimientos puros, esos pensamientos y esos sentimientos que nacen a la vida que los va aprisionando en su engranaje. Hay en esta etapa del ser, en ese

punto inicial de su vida, un despertar, un deslumbramiento, una eclosión de lo que son, de lo que quisieran ser hay un empuje hacia el torrente de su vida, aún no moldeada por los mayores, las normas, la disciplina, los azares. Por ello se considera que hay aquí alegría, pureza, verdad, que más tarde sólo se puede hallar en la obra del genio.

En 1953 con motivo de presentar la Exposición Inaugural de los trabajos de l'Académie du Jeudi, en el Centro de Arte Infantil, dijo Mme. Herbinière-Lebert, Inspectora General de Educación Nacional:

"Padres y educadores, iréis a conocer —al recorrer la exposición—, el secreto de vuestros hijos, lo que a vosotros ayudará a amarlos y a educarlos mejor.

"Psicólogos que buscáis las informaciones para la cultura de esta tierra incógnita que es todavía, en parte, el alma infantil, cuántas indicaciones encontraréis aquí: podréis seguir, sobre estos dibujos, las influencias de los grandes acontecimientos contemporáneos, los inventos que cambian la vida de los hombres como el cine, la televisión.

"Artistas, encontraréis en estas obras sencillas toda la frescura, toda la sensibilidad que alimentan vuestras mejores inspiraciones". Estas palabras traducen el espíritu de la obra de Arno Stern, pues para él educar no es influir, es obrar, porque si la materia de educación está en el niño, el educador necesariamente le ayuda a realizarse, y sostiene que para el niño la creación artística aparece como la meta de su contacto con el adulto, pero para éste, ella es ante todo un medio, un medio educativo. "La educación artística es la educación por el arte", he aquí su lema.